EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LOS RECURSOS HÍDRICOS EN ACENTEJO (TENERIFE)

POR
MARÍA JESÚS GARCÍA LÓPEZ

INTRODUCCIÓN

En el presente artículo abordaremos la evolución de los recursos hídricos en la comarca de Acentejo¹. En él realizaremos una breve introducción referida a las causas históricas que, tras la incorporación de las islas a la corona de Castilla, han propiciado la situación actual, o por lo menos la existente hasta la cercana e histórica aprobación de la Ley de Aguas de 8 de abril de 1987 y la Ley 12/1990. Aunque el mayor porcentaje de cultivos existentes son de secano, los recursos hídricos permiten afrontar las necesidades de los cultivos de regadío, de la población comarcal y de la de otras áreas.

Un aspecto a tener en cuenta es el siguiente: no existe una plataforma litoral², terminando la costa en altos acantilados en la mayor parte del litoral de Acentejo; por tanto, no es zona apta para la pesca y por ello es interesante para su desarrollo agrícola conocer su potencial hídrico.

Asimismo, podremos comprobar la disminución progresiva de sus recursos y el alarmante aumento de las perforaciones,

¹ Topónimo que significa «aguas vertientes».

² V. ARAÑA y J. C. CARRACEDO: *Los volcanes de las Islas Canarias. Tenerife*, Ed. Rueda, Madrid, 1979, p. 151.

realizadas fundamentalmente en favor del desarrollo de la conurbación Santa Cruz-La Laguna y de los regadíos del Valle de La Orotava, lo que ha conllevado a un nivel de saturación de perforaciones para capturar aguas hipogeas, constituyendo, junto con Güímar y Fasnia, una de las zonas más explotadas de la isla.

De todos es conocido que nuestras islas carecen en la actualidad de corrientes de agua continuas y que los únicos recursos hídricos disponibles para su aprovechamiento son los subterráneos, que se deben en su totalidad al agua de lluvia infiltrada y a los acuíferos conservados. Por ello, los caudales de agua alumbrados por manantiales, pozos y galerías están en íntima relación con las precipitaciones caídas, con un total anual de alrededor de 604 mm., por lo menos de aquellos que no van a parar al mar (que son la mayoría, ya que aparte de los numerosos aljibes no hay embalses). Es además su clima, clasificado como un Csb (clasificación de Köppen), y su vegetación, con pinares y algún reducto de lauráceas en la zona alta, las que se erigen por tanto en reguladoras de unos recursos hídricos poco racionalizados en su uso y drenados hacia otras áreas de la isla ya citadas.

Unido a este condicionamiento de la procedencia del agua se halla el hecho de privatización de la misma, lo que ha planteado numerosos problemas a lo largo de este siglo, especialmente en las últimas décadas, con el progresivo y alarmante descenso del nivel del acuífero y de la disminución del caudal en las perforaciones, lo que ha influido en la elaboración de la Ley de Aguas, consensuada y negociada por las fuerzas políticas de izquierda (PSOE, AM, PRC y PC) en el denominado «pacto de progreso», sustituida por la aprobada posteriormente en julio de 1990 Ley de Aguas 12/1990.

«La privatización del agua en Canarias adquiere especial relevancia, no tanto porque el fenómeno sea exclusivo del archipiélago sino por la intensidad que alcanza»³. Aunque existen aguas públicas, la mayor parte de ellas están privatizadas

³ F. QUIRANTES GONZÁLEZ: «La propiedad del agua en Canarias», *Anuario del Departamento de Geografía*, Universidad de La Laguna, 1980, pp. 154-161.

y han constituido hasta la década del sesenta el principal sector de acumulación de capital a nivel isleño, debido a la tardía integración de Canarias en la economía bancaria —tras la Primera Guerra Mundial—, a la inexistencia de bancos canarios a principios de siglo y a la escasa incidencia de la industrialización, lo que a su vez explica el escaso desarrollo de la red bancaria. «En esta situación es más fácil entender que el negocio de agua se haya extendido como una forma de apropiación de renta mediante la inversión de ahorros con la intención de mantener su valor»⁴.

Esta privatización del agua ha afectado grandemente a la ordenación del espacio agrícola ya desde el siglo XVI, con la anexión de las islas a la corona de Castilla y a su secuela de repartimientos de tierras y agua entre los conquistadores⁵. Es por ello por lo que en un estudio de la evolución de los recursos hídricos de la comarca hay que referirse, aunque sea de modo muy breve, a la época inmediatamente posterior a la conquista.

1. LOS ANTECEDENTES DE LA PRIVATIZACIÓN DEL AGUA

La importancia que adquirió el agua en la zona costera de la zona fue vital debido a la temprana colonización a que se vio sometida y a la puesta en cultivo de sus tierras, especialmente con cultivos de secano-regadío, caña de azúcar y vid principalmente. Ello justifica que la evolución de sus recursos hídricos pueda comenzar a datarse desde el primer cuarto del siglo XVI, según reflejan los protocolos de Alonso Gutiérrez: «Pedro Picar y Justa Hernández, su mujer, venden a Alonso Cabrera, v., una viña con una casa y asientos que están en ella en el término de El Sauzal, lindantes con la viña de Alonso Cabrera, con una viña de Pedro Vera y con el camino real que va a La Orotava, con todo el agua que a la viña per-

⁴ R. PÉREZ GONZÁLEZ: «Propiedad y administración del agua en Canarias», comunicación, Alicante, 1986.

⁵ F. QUIRANTES GONZÁLEZ, art. cit., p. 154.

tenece»⁶. En la misma línea, los protocolos de Hernán Guerra recogen situaciones para otros municipios de la comarca, tal y como se explicita en la siguiente declaración: «Tomás Morales, v., y su mujer, Susana Martín, venden a Francisco Cordero y a Alonso Yanes, 2 fanegadas de tierra de riego, con su agua en Tacoronte, debajo de las tierras de Pedro Machado...»⁷.

Erróneamente, parecía desprenderse de lo expresado en los protocolos que la propiedad de la tierra llevaba implícita la propiedad del agua. En realidad, las datas y las ordenanzas concedían el derecho de uso y no la propiedad del agua⁸, considerado un bien público con función social; incluso hasta comienzos del siglo actual los aljibes cumplían en algunos puntos de la comarca un servicio comunitario o por lo menos interfamiliar.

Es con la iniciación de la actividad exportadora cuando la vinculación del agua a las tierras pierde su justificación económica; por una parte, porque los nuevos cultivos (especialmente en lo que se refiere a los viñedos) de exportación se van instalando en áreas cada vez más amplias y, sobre todo, por el desarrollo de los cultivos de autoconsumo, fundamentalmente de cereal en las medianías, de gran importancia para una población considerable ya en el siglo pasado, pues en 1860 Acentejo contaba con unos 9.121 habitantes.

Ante estos cambios producidos en este área agrícola debía hacerse una nueva redistribución del agua, pero ésta choca con los intereses de los antiguos concesionarios. Así, la objeción declarada entre la necesidad de utilizar el agua fuera de las tierras a las que en un principio fue concedida y el interés de los antiguos usuarios por conservar el derecho exclusivo de

⁶ M. I. COELLO GÓMEZ y otros: *Protocolos de Alonso Gutiérrez (1522-1525)*, A. C. T. en colaboración con el Instituto de Estudios Canarios, Tenerife, 1980, p. 767. Cfr. p. 328.

⁷ F. CLAVIJO HERNÁNDEZ: *Protocolos de Hernán Guerra (1510-1511)*, A.C.T. en colaboración con el Instituto de Estudios Canarios, Tenerife, 1988, p. 498. Cfr. p. 212.

⁸ F. QUIRANTES GONZÁLEZ: *El regadío en Canarias*, Ed. Interinsular Canaria, S. A., Departamento de Geografía, Universidad de La Laguna, Tenerife, 1981, 2 vols.

éste se solventaron mediante la separación del agua de las tierras y la privatización de aquéllas⁹. Con el tiempo, y sin que se hubiesen producido modificaciones en el panorama anteriormente expuesto, el disfrute secular de las tierras de regadío llevó a considerar que las aguas eran inherentes a la propiedad. Este hecho se fundamenta en el carácter hereditario del derecho al uso del agua y, por otra parte, no implicaba dificultad para incorporar nuevos regantes que necesitasen el líquido elemento para sus cultivos, y la pérdida del derecho al uso del agua si ésta no era utilizada en las tierras a las que había sido asignada. «Por eso no se esgrimirá este derecho, sino el del dominio pleno del agua; en el siglo XIX se invocarán como títulos de propiedad las datas de Repartimiento»¹⁰.

Muchos factores, ya ampliamente conocidos y estudiados (Peraza de Ayala, J., 1968; De la Rosa Olivera, L., 1968; Quirantes González, I., 1981), favorecieron la privatización del agua entre los siglos XVI y XIX, entre los que conviene señalar la ubicación de manantiales en terrenos de propiedad particular y la libertad que se concedía a los usuarios para enajenar el agua. En estas circunstancias se pasó del derecho a usarse en el riego los sobrantes del abastecimiento de la población a la propiedad privada del agua con su servidumbre y de ahí a la propiedad plena. En realidad, en el siglo pasado muchas de las concesiones estaban desvirtuadas por perversión del título de propiedad (Nieto, A., 1968).

Si bien este proceso pudo darse por la estrecha vinculación entre la alta situación social de los usuarios del agua, que coinciden con los propietarios de tierras ubicadas en la costa, exponentes de la agricultura de exportación. La destacada situación social se refleja en las datas de los Repartimientos, cuando aparecen propietarios que poseen tierras fuera de la comarca: «tanto los Armas, como Pedro Sánchez y Pedro de Vera —ya citado— que tienen plantaciones en la zona —se refiere a Taganana— utilizarán el sistema de coplantación para poner en producción sus tierras»¹¹.

⁹ *Ibidem.*

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ A. GALVÁN TUDELA: *Tagana: un estudio antropológico-social*, Ed. A.C.T., Tenerife, 1980, p. 309.

Esta vinculación del agua a una clase social es evidente; así, por ejemplo, en el siglo XIX se concede «... de conformidad con el dictamen de la junta consultiva de caminos, canales y puertos y los propuestos por esta Dirección, ha tenido a bien autorizar al Marqués de la Quinta Roja para que salvo el derecho de propiedad o sin perjuicio de tercero aproveche en el riego de sus terrenos, las aguas de La Fuente llamada de la Lapa?, situada en el punto con el nombre de Lomo de San Blas, camino de Santa Úrsula en la isla de Santa Cruz de Tenerife; con la obligación que el mismo interesado se ha impuesto de construir un surtidor para el abastecimiento del referido pueblo y de sujetarse en la construcción de las obras al proyecto aprobado en la fecha y a la Inspección de Ingeniero Jefe...»¹².

2. EL INICIO DE LA CONFLICTIVIDAD A PARTIR DEL SIGLO XIX

A tenor de los documentos consultados en los archivos municipales de los cinco municipios, la problemática sobre la propiedad y uso del agua planteaba numerosos y serios problemas a las corporaciones, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Intentaremos en este epígrafe ilustrar la teoría expuesta en el apartado anterior y contribuir a la vez a un mejor conocimiento de este aspecto en la zona, pese a la carencia de documentos en la totalidad de los archivos.

Tras la conquista, el reformador Juan Ortiz de Zárate adjudica del pueblo de Tacoronte las aguas; posteriormente, en 1678, el Concejo y los vecinos ceden los sobrantes de las aguas a Fernando Martín, con la obligación por parte de éste de aprovechar las aguas del Salto del Blanco y de Agua García y conducir las por canales de madera de tea hasta el centro del pueblo. Esta cesión implicaba además dejar agua corriente en el lugar denominado El Dornajo, situado en el Camino Real a La Orotava, para la utilización de los viajeros que tanto lo

¹² Archivo Municipal de Santa Úrsula, legajo año 1802.

transitaban y para dar de beber al ganado y además «dejar un real de agua» para el prior y religiosas de San Agustín¹³.

A partir de la fecha citada, los herederos realizaron las tareas de acondicionar los canales y de pagar a los cañeros para la vigilancia de las mismas, utilizando los sobrantes para el riego de sus haciendas en la costa. Pero en el transcurso de la primera mitad del siglo XIX se desentienden de estas obligaciones y es lo que provoca, junto al mal aprovechamiento de los manantiales y la escasez reinante, una reacción por parte del Ayuntamiento que reclama el cumplimiento de las obligaciones contraídas en escritura con el pueblo.

La respuesta literal de los propietarios de la hacienda fue la siguiente: «... he creído a favor de Don Domingo Leal —era el comandante de milicias y gobernador de las Armas— los drcho. que me corresponden en los sobrantes del agua y estanque q. los recibía de la fuente del Alcalde con quien el M. Iltre. Ayuntamiento de su precida puede entenderse en el negocio a que se refiere dcho. oficio...»¹⁴.

Otro de los municipios de la comarca, La Victoria de Acentejo, fue escenario de numerosos enfrentamientos entre vecinos y pretendidos propietarios de agua, especialmente relacionados con el manantial de Siete Fuentes. En el año 1877 el Ayuntamiento de La Victoria de Acentejo decide construir una atarjea para la conducción del agua del manantial de Siete Fuentes; con este motivo publica «la lista de personas q. hallándose en edad de dieciséis a cincuenta años no cumplidos, darán las prestaciones entre los días que al efecto se les señale para la construcción de la Atargea (*sic*)»¹⁵. Estas prestaciones y el incumplimiento de las promesas, adquiridas como contrapartidas, hechas por parte de la municipalidad, motivarán reacciones violentas por parte de los vecinos¹⁶ y

¹³ Archivo Municipal de Tacoronte, legajo Contribuciones.

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ Archivo Municipal de La Victoria de Acentejo, legajo Asuntos Varios, años 1880-1900.

¹⁶ *Ibíd.* En el año 1883 el Ayuntamiento de La Victoria de Acentejo tiene que «recomponer a su costa los desperfectos que se encuentran en la atarjea —se refiere al manantial de Siete Fuentes— y que se declare por peritos haber sido intencionados y violentos».

numerosas protestas. Sirva como ejemplo de ello la protesta llevada a cabo por treinta y un vecinos de Los Arroyos: «... vecinos de este pueblo, labradores, propietarios los unos y jornaleros los otros, habitantes en el barrio de Los Arroyos y sus inmediaciones, a Vs. con (...), que desde hace mucho tiempo se han publicado edictos por medio de lectura en la puerta de la Iglesia al salir de la misa conventual en los que haciéndose cargo el sor. Alcalde del gran perjuicio que vocacionaba a los vecinos del espresado barrio de los Arroyos, si se dan a la calle o camino de San Juan las cuarenta y ocho pipas de agua que son propiedad de este dicho pueblo en cada veinte y cuatro horas, de la que produce el manantial de siete fuentes, ofreció y dispuso dicha autoridad local quedaban en el referido barrio de los arroyos seis horas de agua a lo que es lo mismo doce pipas en cada veinte cuatro oras. Sin duda que el Sor. Alcalde al dictar esta disposición tubo presente la situación geográfica del espresado barrio; pues como Vs. sabe es el más alto del pueblo, y al paso que casi todos los demás vecinos conducen el agua a sus casas bajando, éste tiene que conducirla subiendo, y subiendo por caminos muy malos que apenas se pueden transitar. Enterados los vecinos esponente y los demás que habitan en el propio barrio de la media que se tomaba en beneficio de los mismos se esmeraron en ayudar por su parte a la autoridad a llevar a cabo una obra, que según los ofrecimientos debía ser beneficiosa para todo el pueblo y para el barrio de los Arroyos, tanto que ya con las yuntas; y con los trabajos personales y con cantidades en metálico que facilitaron al Sor. Alcalde, se apresuraron a auciliarle tanto o más que lo que lo hicieron los otros barrios; pues confiados en la palabra dicha en público y publicada por medio de edictos se presentaron gustosos a cuanto de ellos ecigía la dicha autoridad local; mas aunque no lo saben de cierto, tienen entendido por voz pública que sus esperanzas se van a quedar frustrados en una palabra que se trata de no dejar en los Arroyos el agua que se prometió» (*sic*)¹⁷.

¹⁷ Archivo Municipal de La Victoria de Acentejo, legajo Asuntos Varios, años 1880-1900.

La protección a los propietarios del agua dispensada por los Ayuntamientos se hace notar en las multas registradas por contravenir las ordenanzas municipales, que si no fueron numerosas, o por lo menos no se han conservado, sí singulares y de consecuencias lamentables, como el expediente realizado para llevar a efecto una multa impuesta «... a Juan Santos por contrabención a lo dispuesto por bando público con fecha veinte de mes último —año 1879— prohibiendo coger agua desde el toque de ánimas al amanecer el día»¹⁸. Este expediente fue incoado por aprovechar el agua del «manadero» —manantial— de San Juan concedido a Juan de la Puerta Canseco. Al infractor se le impuso una multa, pero al negarse a pagarla se procedió al embargo de sus bienes muebles¹⁹. En esta misma fecha, el citado concesionario del agua eleva al Ayuntamiento la siguiente petición: «Que deseando construir para depósito de agua en la desembocadura del camino que llevan de los Cercados, esquina de la Calle Real, sin que esta arquilla perjudique en lo más mínimo al tránsito público»²⁰, a lo que el Ayuntamiento accede. Sin embargo, posteriormente se negaría a arreglar los canales que transportan el agua desde el manantial de Siete Fuentes, ya que éstos han sido destrozados por los vecinos del pueblo²¹.

La problemática que plantearon al Ayuntamiento los vecinos de Los Arroyos no cesó, si cabe tomó carácter con el paso de los años; en numerosas ocasiones se procedió a la extracción de agua por puntos que no eran los señalados para tal circunstancia. Por ello, en el año 1895 se registra una denuncia por el guarda de atarjea por sorprender a los vecinos del pago «llenando agua dentro de la Atarjea fuera del sitio señalado para tomar dicha agua»²².

El manantial —por estas fechas ya eran sus aguas conducidas por atarjea— o atarjea de Siete Fuentes continuó pre-

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ *Ibíd.*

²⁰ *Ibíd.*

²¹ Archivo Municipal de La Victoria de Acentejo, legajo Asuntos Varios, años 1900-1931.

²² *Ibíd.*

sentando problemas, a tenor de las denuncias expedidas por el Ayuntamiento, aunque en esta ocasión no se especifica dónde residen los vecinos a quienes se les imponen las multas por encontrarlos cometiendo abusos en las aguas de que se sirve el vecindario para el abasto»²³. La cuantía de las multas impuestas fue de diez pesetas y puede reflejar quizás el matiz problemático de esta atarjea, ya que por la misma infracción en otros puntos la cantidad fue de cuatro pesetas²⁴.

Asimismo, el litigio por los manantiales de El Salto de El Blanco y el de Agua García, ya expuesto, se resolverá en la segunda mitad del siglo XIX, estableciendo «que las aguas sobrantes de este pueblo son de propiedad particular, sin más obligación que los de dejar corriente en El Dornajo del Camino Real, la del Cantillo y la de los Agustinos, que por haberse extinguido se acumulan a la de la fuente pública denominada El Alcalde»²⁵.

Pero los deseos de privatización del agua van más allá de los referidos nacientes y manantiales, incluso se esgrimen pretendidos derechos sobre las aguas de lluvia que corren por los barrancos. Así se enfrentan los vecinos del pago de San Juan (Tacoronte) a los propietarios de la Hacienda La Oliva, al intentar estos últimos que los primeros no aprovechen las aguas pluviales que discurren por los barrancos de Álvaro Báez y de San Jerónimo²⁶. Idéntica situación se registra en el año 1877 en el Barranco de Agua García: «... habiendo interrumpido la corriente del barranco con un plantío de cañas...»²⁷, con la finalidad de hacer un pequeño embalse para el aprovechamiento particular.

²³ Archivo Municipal de La Victoria de Acentejo, legajo Asuntos Varios, años 1880-1900.

²⁴ *Ibid.*

²⁵ Archivo Municipal de Tacoronte, legajo Contribuciones.

²⁶ *Ibid.*

²⁷ Archivo Municipal de Tacoronte, legajo Varios, años 1900-1950.

3. LA REPERCUSIÓN DE LOS CULTIVOS DE PLATANERA EN LA EXPLOTACIÓN DE LOS RECURSOS HÍDRICOS

Con la anterioridad a la implantación de los cultivos de regadío, existía un cierto equilibrio entre los recursos hídricos y el tipo de agricultura que aquí se desarrollaba, principalmente bajo un régimen de secano. El agua, como hemos visto, se obtenía de algunos nacientes fundamentalmente y también de la que discurría —en el otoño e invierno— por los numerosos barrancos que atraviesan la comarca desde la Dorsal hasta el mar. La introducción del regadío rompería este equilibrio, al que se añadiría el aumento poblacional, mermando notablemente los recursos existentes. Con la implantación del regadío, durante cierto tiempo, cuando en la zona de La Victoria-Santa Úrsula no existían aguas alumbradas mediante galerías o pozos y, en cambio, sí había sobrantes en La Orotava, se construyeron atarjeas que desde el Valle de La Orotava llevaban aguas a estos municipios. Posteriormente se obtuvieron importantes alumbramientos en esta zona y entonces hubo necesidad de construir canales en sentido contrario para aprovechar tan importantes caudales, dada la dificultad y reducida extensión de terrenos adecuados para la implantación de regadío, que tanto destacaba en el Valle ²⁸.

CUADRO I
VALOR DEL AGUA PARA RIEGO DE CULTIVOS
EN SANTA ÚRSULA EN 1953

	CLASES		
	1. ^a - Pesetas	2. ^a - Pesetas	3. ^a - Pesetas
Hortalizas, tomates y otros	3.000	2.000	1.000
Cereales y otros	2.500	1.300	500
Frutales	3.000	2.000	1.000
Plátanos	6.500	4.000	1.500
Cereales secano	500	300	150
Viña secano	800	500	500
Frutales	650	450	250

Fuente: Archivo Municipal de Santa Úrsula, Tabla Municipal de Valores de la Riqueza Rústica y Pecuaria, Delegación de Hacienda de Santa Cruz de Tenerife, Inspección de Amillaramiento. Elaboración propia

²⁸ Plan de Obras Hidráulicas de Santa Cruz de Tenerife, Excmo. Cabildo Insular de Tenerife, 1961, p. 123. Cfr. p. 15.

Además, la zona más occidental del área, con gran sobrante de agua, comenzaría a enviar parte de su caudal hacia Valle Guerra y Santa Cruz de Tenerife. Ya hemos expuesto cómo en un principio las obras para la conducción de agua sirvieron para transportar el agua emanada de los manantiales, pero conforme se ampliaron los cultivos de regadío las exigencias hídricas aumentaron notablemente y hacía insuficientes los caudales procedentes de los manantiales, siendo necesario introducir nuevos métodos para el alumbramiento de agua: surgen de este modo pozos y galerías. Será en este momento cuando se llega a patentizar el problema de privatización del agua²⁹; pese a que este proceso ya se había ido gestando desde tiempo atrás, sin duda la privatización actual del agua en Canarias es producto directo de las perforaciones, ya sean pozos o galerías, destinadas al aprovechamiento de las aguas subterráneas, impuesto por la demanda en alza de los cultivos de regadío y por el aumento de la población³⁰.

En el presente siglo, los cultivos de platanera y la instalación por la Casa Fyffes Limited de almacenes de empaquetado en la Cuesta de La Villa (Santa Úrsula) y sus arrendamientos de terrenos para la cría y obtención de estiércol de ganado en la zona costera, concretamente en El Jagre (La Matanza), potenciaron la extracción de aguas mediante galerías en la parte occidental de la comarca, la más cercana al Valle de La Orotava, digna representante delpreciado cultivo de regadío. La intervención de la Casa Fyffes Limited en la explotación y aprovechamiento de los recursos hídricos llevó a esta compañía a practicar alumbramientos en propiedad particular en El Ancón (Santa Úrsula), limítrofe con el valle. Esta situación le supuso un litigio con la Sociedad de Aguas «La Tosquita», que también efectuaba alumbramientos en la zona y que pide al Ayuntamiento la suspensión de obras, ya que no existía un informe previo de la Jefatura de Obras Públicas y Minas «... acerca de la influencia que el alumbramiento pue-

²⁹ A. ÁLVAREZ ALONSO: *La organización del espacio cultivado en la comarca de Dante (N. W. de Tenerife)*, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 1976, p. 230.

³⁰ F. QUIRANTES GONZÁLEZ, *op. cit.*

da tener sobre los aprovechamientos de todo género con derecho preexistente»³¹.

La captación de aguas de una galería a otra preexistente entablará desde estos primeros momentos numerosos pleitos y problemas entre las diversas comunidades de aguas, que irán aumentando conforme se incrementa el número de galerías. Por ello se llevan a cabo frecuentes reuniones, especialmente la comunidad de explotación de aguas «Unión de María García», al objeto de acordar si se debía cambiar o no la dirección de las galerías; además se solicitan numerosas suspensiones de alumbramientos en las galerías del Lomo de La Rosa—Santa Úrsula—; también son dignos de mención los litigios de la comunidad «Benza».

Los municipios más conflictivos en la década del veinte son: Tacoronte, Santa Úrsula y La Victoria de Acentejo, debido a la masiva proliferación de galerías para la extracción de agua destinada a la cercana capital y al Valle de La Orotava. En esta década se intenta un nuevo acaparamiento de las aguas públicas de Madre del Agua y Barranco de Toledo en Agua García (Tacoronte), lo que supuso abundantes protestas ante el Ayuntamiento, que sostuvo algún enfrentamiento con particulares, decidiendo «que se practiquen las labores necesarias sobre todo el barranco llamado de La Madre del Agua para alumbramiento y captación de las aguas que pueden existir en su subsuelo y en el terreno próximo al mismo para dedicarlas al abasto público y demás fines...»³².

En 1928 el Ayuntamiento de La Victoria de Acentejo decide realizar una sesión pública para intentar solucionar diversos problemas sobre la situación del agua; se autoriza la «realización de prolongación de un acueducto o atarjea para conducir agua desde el Valle de La Orotava atravesando algunas calles y caminos de esta Villa»³³, por considerar que se beneficia la agricultura del término. En esta sesión se plantea ade-

³¹ Archivo Municipal de Santa Úrsula, legajo año 1925.

³² Archivo Municipal de Tacoronte, documentos sin clasificar, año 1924.

³³ Archivo Municipal de La Victoria de Acentejo, Actas de Sesiones del Ayuntamiento, legajo años 1900-1931.

más la cuestión entablada con un particular sobre el manantial de «Siete Fuentes», para lo cual proponen un arreglo entre ambos ³⁴.

La «fiebre del agua», con la consiguiente apertura de galerías que se desencadenó a partir de 1920, se ve potenciada en la década del treinta, demandada por la expansión de los cultivos de plátanos, bajo el patrocinio de la Casa Fyffes. Diversos expedientes avalan lo expuesto; se construyen las atarjeas de Tijarafe y en El Farrobillo y se perforan galerías en «El Salto de Peraza» y en El Barranco de Los Pinos en Santa Úrsula. También se conceden nuevos permisos para continuar

³⁴ Por el especial interés que creemos posee, realizamos a continuación la transcripción literal de los acuerdos adoptados en esta sesión:

«1. Que se reconozca a favor del exponente el perfecto derecho para disfrutar, utilizar y disponer libremente de los sobrantes del agua que manan del manantial de Siete Fuentes, autorizándole para recogerlos en el llenadero de la Plaza de la Iglesia, Las Palmitas y La Canalera, por medio de tuberías al borde de los dos últimos estanques municipales, comprometiéndose el recurrente a dejar libres los tubos principales de dichas fuentes o sea de La Palmita y Canalera, de manera que el público pueda recoger las aguas necesarias en las mismas, tanto para el uso doméstico, cuanto para la construcción de cosas y demás obras de mampostería, sin necesidad de estar abriendo llaves ni botones de presión que en ningún tiempo colocara el que hable en los tubos que conducen las aguas de las dos últimas fuentes.

2. Que para recoger los sobrantes del llenadero de la Plaza de la Iglesia se le faculte y pueda colocar esa llave en el caño general, que permanecerá abierta mientras el estanque no se halle completamente lleno de agua y el público recoja lo que crea necesaria para sus usos, pudiendo después de esto, o sea cuando el mencionado depósito no le permita más su capacidad, cerrar el exponente dicha llave a fin de que puedan ser aprovechados los mencionados sobrantes.

3. Que se le autorice para tapar a su costa los estanques de La Canalera y La Palmita, comprometiéndose el que habla a instalar llaves en la parte baja y el exterior de la misma lo suficiente para que el público pueda extraer el agua necesaria, comprometiéndose también de igual modo a construir un pequeño depósito que sirva de apoyo a los que los vecinos suelen utilizar para la recogida de las aguas.

4. De acuerdo con el Ayuntamiento y bajo la inspección de éste, el que expone procurará hacer algunas obras que no sean de perforación en el Naciente del indicado manantial de Siete Fuentes, para que las aguas se recojan en estado de limpieza».

5. «Aceptadas por el Ayuntamiento las anteriores condiciones, el exponente se compromete a renunciar a favor del municipio de todos los demás derechos que tiene adquiridos de (...) como heredero de su finado padre con respecto a dichas aguas».

perforaciones en el monte: Fuente del Acebiño (Tacoronte), Fuente del Cedro o Piedra del Cuervo (Santa Úrsula) y Salto de Paso Blanco (La Victoria de Acentejo)³⁵.

En el año 1931 inicia la comunidad «Tacoronte» la construcción del acueducto de Los Guanches a Valle Guerra, atravesando los caminos vecinales de Barranco de San Juan y Cruz de Tagoro; con ello se potencia un trasvase de agua de la comarca hacia sus zonas limítrofes que no han cesado hasta el día de hoy³⁶.

Hacia 1932 el ímpetu de extracción de aguas continúa, produciéndose nuevas aperturas y reactivación de las galerías ya existentes. Se construyen las bajantes de Tijarafe, Camino de Sardina y Lomo de Los Hilos en Santa Úrsula, con destino a las plataneras. Pero ya en este decenio comienzan a aparecer galerías recién perforadas sin agua, de las que a modo de muestra reseñamos en el cuadro II:

CUADRO II
GALERÍAS EN CONSTRUCCIÓN SIN AGUA EN TACORONTE (1934)

<i>Denominación de la galería</i>	<i>De la comunidad</i>
Las Abiertas y Huerta del Bicho.....	Comunidad ídem
Las Acacias	Comunidad ídem
Las Higueras	Comunidad ídem
Agua García	Comunidad ídem
El Cardón	Comunidad ídem
Álvaro Báez	Comunidad ídem
Aguas que nacen a la orilla del mar para su elevación:	
El Prix	Comunidad ídem En explotación
El Moreno	Comunidad Los Guanches En explotación
La Hondura	Comunidad ídem Sin explotar

Fuente: A. M. Tacoronte, documentos sin catalogar.

³⁵ M. J. GARCÍA LÓPEZ: «La evolución de los recursos hídricos», comunicación presentada al *IV Coloquio Nacional de Geografía Agraria*, Tenerife, abril 1987, p. 14.

³⁶ *Ibid.*

En este informe aparece además, referido a las últimas galerías, la consideración de que el agua de estas galerías ha de elevarse mediante motores, lo que conlleva enormes gastos, ya que los terrenos cultivados se sitúan a 250 metros de altura y producen en estas fechas cantidades inapreciables.

Paralelo a esta expansión de galerías y al proceso de privatización del agua se produce el fenómeno de los arriendos, subarriendos y participaciones. Así, el presidente de la comunidad «Risco Atravesado» (en La Victoria de Acentejo) expone: «Habiendo convenido con el vecino de La Matanza (...) el arrendamiento de cinco participaciones de la comunidad de su presidencia, de que soy propietario y a la que pertenece mi hijo menor de edad (...), cuya representación legal me corresponde, así como el subarriendo de las pertenecientes a mis otros ojos —son tres los hijos— que llevo en arrendamiento, sírvase dar orden a los canaleros para que le sea entregada el agua correspondiente a los dichos nueve participaciones...»³⁷.

La situación, al amparo de la ley en que fueron creadas este tipo de sociedades, dio lugar a que las comunidades de agua no garantizaran ante el Comisionado para la Formación del Repartimiento de Utilidades de los pueblos las declaraciones sobre el número de accionistas, argumentando que las aguas eran administradas «directamente por sus partícipes sin intervención alguna de la comunidad, la que consta de 360 participaciones». A continuación expone el número de propietarios y las participaciones que poseen, para finalizar el escrito del siguiente modo: «Hago constar que los datos que anteceden no tienen, de manera alguna, carácter oficial, sino fueron facilitados particularmente por el personal encargado de la distribución de las aguas de la comunidad»³⁸. Sin embargo, salvada la falta de rigor, existen dos comuni-

³⁷ A. M. La Victoria de Acentejo, legajo Asuntos Varios, años 1900-1931.

³⁸ A. M. La Victoria de Acentejo, legajo años 1880-1900.

dades³⁹ que declaran los siguientes datos: la comunidad «Unión Nilo-Dornajos» presenta 360 participaciones y 34 propietarios y la comunidad «Unión de La Victoria» 480 participaciones y 59 propietarios; pero quizás lo más significativo sea que de los propietarios, 13 poseen participaciones mayoritarias en ambas comunidades y se domicilian fundamentalmente en Santa Cruz, La Orotava y, en menor medida, en el Puerto de la Cruz. Lo que en definitiva viene a demostrar la concentración del agua en pocas manos y una rentabilidad de capital invertido que salía fuera del ámbito comarcal. Esto viene explicado en cierta medida por la ausencia en la comarca de una fuerte burguesía que compitiera con la del Valle de La Orotava y Santa Cruz- La Laguna.

³⁹ Comunidad Unión Nilo-Dornajos:

REGANTES EN LA VICTORIA

Participaciones	Propietarios	Domicilio
2 y 1 - 2	Julia Llarena Lercaro	La Orotava
1 y 1 - 4	José Machado y B. de Lugo	La Orotava
1 y 3 - 4	Hrdos. de Eugenio Machado y Benítez de Lugo ..	Santa Cruz
1 y 1 - 4	Pedro Machado y Benítez de Lugo	La Orotava
1 y 1 - 4	Martín Hidalgo García	Pto. de la Cruz
1	Ebro, Compañía de Azúcares y Alcoholes, S. A. ..	—
<hr/>		
9 y 7 - 18		

Fuente: A. M. La Victoria, legajo 1880-1900.

Comunidad de explotación de aguas «Unión de La Victoria»

REGANTES DE LA VICTORIA

Participantes	Propietarios	Domicilio
1	Pedro Machado	La Orotava
1	José Arencibia Suárez	La Orotava
2	Gonzalo Delgado Bautista	Santa Cruz
1	Ana Martín Díaz	Santa Cruz
3	Ebro, Compañía de Azúcares y Alcoholes	—
1	Antonio Perera	Santa Cruz
2	Santiago Pérez Izquierdo	La Laguna
1	Juan Pérez Izquierdo	La Laguna
1	Domingo Pérez García	Santa Cruz
1	Candelaria Pérez	La Orotava
1	Félix Febles Herrera	La Matanza
3	Juan Hernández Luna	La Matanza
1-2	Filomena Izquierdo	La Orotava
1	Elisa González, viuda de Machado	Pto. de la Cruz

Fuente: A. M. La Victoria, legajo años 1880-1900.

Entre 1942 y 1944 destaca especialmente la apertura de galerías en la zona alta, principalmente en el municipio de Tacoronte: en Barranco de Las Lajas, Huerta Bicho, Las Abiertas, Agua García, Madre del Agua, Salto del Blanco y Barranco de Toledo, situadas a una cota superior a los 750 metros sobre el nivel del mar. Resulta obvio que esta situación provocó un auténtico caos entre las captaciones de agua de unas galerías a otra, inevitable en espacios tan cercanos ⁴⁰.

Según nuestras informaciones, en las tres décadas que van desde 1920 a 1950 aproximadamente, el número de comunidades se situaba alrededor de treinta; algunas de ellas poseían sólo una galería. La fusión de galerías se iniciará en décadas posteriores, cuando el caudal de alguna de ellas merma notablemente, aunque tampoco debemos obviar los intentos de concentración monopolística del capital. También poseemos el caudal de las galerías del municipio de Santa Úrsula, gracias al Proyecto de Abastecimiento que se comenzó a redactar en 1949, con destino a dotar de agua potable a los caseríos de Farrobbillo, Los Llanos, La Vera, Toscas de Ana María, Cantillo, La Corujera Tamaide ⁴¹.

CUADRO III
GALERÍAS Y CAUDALES EN SANTA ÚRSULA

	<i>Pipas/día</i>
Fuente Nueva.....	258
Río de La Fuente	204
Las Landes	172
Salto de La Fortuna	120
TOTAL	754

(Pipa = 480 litros).

Fuente: Proyecto de abastecimiento de agua potable del municipio de Santa Úrsula, año 1953. Elaboración propia.

⁴⁰ M. J. GARCÍA LÓPEZ, *op. cit.*

⁴¹ A. M. Santa Úrsula: «Proyecto de abastecimiento de agua potable del pueblo de Santa Úrsula, año 1953».

En el mismo año de inicio de redacción del proyecto citado se instruye un expediente de suspensión de trabajos de perforación a la galería de la comunidad de explotación de aguas «Boadilla» por «amenazar peligro para las aguas pre-existentes en la comunidad "Fuente Nueva" y de las cuales se destinan en parte para el abasto público del vecindario»⁴².

4. LA SITUACIÓN DE LOS RECURSOS HÍDRICOS DESDE LOS AÑOS CINCUENTA HASTA LA APROBACIÓN DE LA LEY DE AGUAS

Las captaciones de aguas subterráneas supusieron inevitablemente un aumento del caudal disponible, pero también conllevaron a una paulatina extinción de antiguos arroyos y manantiales, públicos y privados. Ya en los años finales de la década de los cincuenta y comienzos del sesenta se aprecia una fase crítica en la exploración de las reservas de agua, concretamente en la de los grandes alumbramientos, como son los de La Victoria de Acentejo. A la par que muchas galerías por inexistencia de caudal o de explotación antieconómica están abandonadas, surgen también nuevas aperturas y comunidades y se fusionan algunos de los ya existentes.

Así, en la década de los sesenta surge en La Victoria de Acentejo la comunidad «Aguas de Acentejo»; posteriormente, en 1971 se lleva a cabo la fusión de la «Unión Norte» (que constaba de la unión de las galerías Domejo, Cebes, Empedrado...) con «Aguas del Norte», de la que surgiría la comunidad denominada «Unión Norte»⁴³. Por su parte, en La Matanza de Acentejo se unen dos galerías: Linda Tapada y Los Bernabeles en el año 1963. En 1962 se inicia la perforación de una nueva

⁴² A. M. La Victoria de Acentejo, legajo Comunidades de Aguas. Los presidentes de ambas comunidades residen en Santa Cruz de Tenerife. La galería Boadilla se sitúa a 80 metros de la Fuente Nueva, con direcciones próximas y convergentes.

⁴³ M. J. GARCÍA LÓPEZ: «La ordenación del espacio rural: la comarca de Acentejo», memoria de licenciatura (inédita), Universidad de La Laguna, 1984, p. 420.

galería en Chivana —Barranco de Tía Lucía—, denominándose la comunidad que se constituye al efecto «San Antonio».

La situación de deterioro del acuífero se pone de manifiesto en el Plan de Obras Hidráulicas de la isla de Tenerife, publicado en el año 1961, y que estimamos de especial importancia para cuantificar y conocer la situación de los recursos hídricos en esas fechas. Por ello, a continuación adjuntamos un cuadro relacionando los caudales y las galerías alumbradas.

CUADRO IV
GALERÍAS Y CAUDALES ALUMBRADOS EN ACENTEJO EN 1961

<i>Denominación</i>	<i>Lg. perforada</i>	<i>Est. actual</i>	<i>Pipas/hora</i>	<i>Cota</i>
<i>Tacoronte</i>				
Prix	300	Abandonada	25	0
Los Guanches	280	Paralizada	25	0
Las Abiertas	2.300	Trabajando	—	730
Salto Higueras	2.250	Trabajando	—	600
Madre del Agua	80	Paralizada	5	850
Las Lajitas	750	Paralizada	2	550
Salto de la Suerte	525	Abandonada	—	800
Fuente de las Acacias	300	Abandonada	—	600
Cruz del Monte	1.100	Abandonada	—	520
La Esperanza	950	Abandonada	—	950
Agua García	1.800	Abandonada	—	750
Santa Catalina	300	Abandonada	—	500
El Cardón	280	Abandonada	—	270
El Moreno	300	Abandonada	—	0
Huerta Bicho	70	Abandonada	—	950
TOTAL	11.785		57	
<i>El Sauzal</i>				
La Prosperidad	3.390	Trabajando	50	600
Fuente Ravelo	2.400	Paralizada	10	800
Las Breñas	3.200	Trabajando	600	340
Los Arquillos	450	Abandonada	—	0
Salto los Hinojos	500	Abandonada	—	320
C. de los Sauces	500	Abandonada	—	400
Cordobés de Abajo	500	Abandonada	—	400
Cordobés de Arriba	900	Abandonada	—	450
Fuente Los Perales	600	Paralizada	—	400

<i>Denominación</i>	<i>Lg. perforada</i>	<i>Est. actual</i>	<i>Pipas/hora</i>	<i>Cota</i>
Las Baboseras	300	Abandonada	—	800
18 de Mayo	1.400	Abandonada	—	850
Chirijer II	750	Abandonada	—	100
TOTAL	15.890		660	

La Matanza

El Empedrado	2.793	Trabajando	350	676
La Linda Tapada	3.120	Trabajando	345	800
U. Esp. de Acentejo	1.700	Trabajando	5	820
Los Bernabeles	2.948	Trabajando	—	785
Montaña del Pozo	700	Abandonada	—	930
El Saslvador	300	Abandonada	—	550
Fuentecillas	600	Abandonada	—	650
TOTAL	12.161		700	5.111

La Victoria

Boadilla	3.000	Paralizada	600	475
Victoria de Acentejo	2.600	Trabajando	380	550
Fuente de los Frailes	2.144	Trabajando	530	710
Salto del Morisco	1.600	Paralizada	675	760
Salto del Ciruelo	2.500	Paralizada	8	745
Los Dornajos	1.570	Paralizada	125	725
El Nilo	1.600	Paralizada	550	760
La Cascada	2.000	Paralizada	125	390
Cueva La Vieja	1.589	Paralizada	—	630
San Antonio	1.460	Trabajando	—	460
S. de los Cebes	3.000	Paralizada	—	750
Cueva de la Vera	2.002	Paralizada	—	400
María García núm. 2	1.000	Paralizada	—	600
La Preferida	3.140	Abandonada	—	900
La Milagrosa	800	Abandonada	—	1.000
Los Leres	300	Abandonada	—	450
Risco Atravesado	—	Abandonada	—	—
TOTAL	30.305		2.993	

Santa Úrsula

María García núm. 1	1.500	Paralizada	100	800
Fuente Nueva	2.600	Paralizada	400	700
Benza	2.000	Paralizada	300	900
Pasada del Santo	2.300	Paralizada	50	900
S. la Fortuna	2.000	Paralizada	150	700

<i>Denominación</i>	<i>Lg. perforada</i>	<i>Est. actual</i>	<i>Pipas/hora</i>	<i>Cota</i>
Rosas de Aguilar	2.400	Paralizada	100	1.000
Constanza	1.000	Paralizada	—	900
El Loro	1.000	Trabajando	—	500
El Chorrillo	1.000	Trabajando	—	700
Montaña Blanco	2.600	Paralizada	—	1.000
Río de la Fuente	2.000	Trabajando	—	600
Los Lances	2.000	Trabajando	—	600
Hoya del Porvenir	2.000	Trabajando	—	600
Río de La Zanza	400	Abandonada	—	800
El Roque	3.000	Trabajando	—	1.300
El Majuelo	300	Paralizada	—	750
La Rosa	100	Abandonada	—	700
Salto del Aderno	100	Abandonada	—	650
La Namèra	400	Abandonada	—	650
Barranco Seco	2.000	Abandonada	—	800
TOTAL	30.700		1.100	
TOTAL ACENTEJO ...	100.841		5.510	

Fuente: Plan de Obras Hidráulicas de la isla de Tenerife, Excmo. Cabildo Insular de Tenerife. Elaboración propia.

De las 72 galerías que registra el Plan de Obras Hidráulicas, 30 se hallaban abandonadas a finales de los cincuenta y 24 paralizadas, lo que supone un total de 54 galerías fuera de servicio, bien porque estaban secas o porque su explotación resultaba antieconómica. La ubicación de estas galerías va desde la cota de los cero metros al nivel del mar, El Prix, Los Arquillos y Los Guanches, hasta los 1.000 metros de La Milagrosa y los 1.300 metros de la galería El Roque⁴⁴.

El mayor porcentaje, un 77 por 100, de las que funcionaban o estaban en servicio en esta década se situaban por encima de los 600 metros de altitud. Del total de galerías existentes, 20 se sitúan en Santa Úrsula, presentando así el mayor número de aperturas, que están en relación con la cercanía de este municipio a los regadíos del valle de La Orotava, ya que la superficie destinada a regadío en la comarca no es demasiado importante, sólo supone el 20 por 100 de la super-

⁴⁴ Plan de Obras Hidráulicas de Santa Cruz de Tenerife, Excmo. Cabildo Insular de Tenerife, 1961, p. 123.

ficie cultivada (vid. cuadro núm. VIII). Con 17 galerías se sitúa en segundo lugar La Victoria de Acentejo; con ocho de ellas a más de 700 metros de altitud; pese a que ocupa el segundo lugar en cuanto al número de perforaciones, es el de mayor importancia hídrica en cuanto al caudal, con un total de 4.410 pipas/hora. No en vano existe en la actualidad uno de los pocos reductos de laurisilva, absorbiendo las formaciones lauráceas la humedad de las nubes (estratocúmulos), originadas por el alisio, lo que contribuye a favorecer las reservas hídricas. La vegetación coaligada con la humedad va a condicionar una infiltración latente de enorme importancia, teniendo en cuenta las esporádicas e intensas lluvias que nos afectan.

Los municipios que presentan una cifra elevada de galerías paralizadas son: El Sauzal, en el que confluye además la situación de sus galerías, localizadas a cotas bastante bajas, y Tacoronte, del que apreciados cuadales de principios de siglo han desaparecido prácticamente, entre ellos Madre del Agua, Barranco de Toledo, Huerta del Bicho y Agua García. Idéntica situación ocurre en las galerías María García y Fuente Nueva, que presentan caudales ínfimos. El menor número de galerías se localiza en el municipio de La Matanza de Acentejo, en el que incide su localización, justo en medio, en la comarca, su escasez de superficies destinadas a regadío y lo tardío del comienzo de las perforaciones.

Cuadro V

LOS CULTIVOS DE REGADÍO EN EL AÑO 1961 (en Has.)

<i>Municipio</i>	<i>Permanentes</i>	<i>Estacionales</i>	<i>Total</i>
Tacoronte	40	130	160
El Sauzal	50	50	100
La Matanza	70	30	100
La Victoria	45	20	65
Santa Úrsula	100	50	150
TOTAL	305	180	575

Fuente: Plan de Obras Hidráulicas, Excmo. Cabildo Insular de Tenerife. Elaboración propia

La isla de Tenerife presentaba en el citado Plan de Obras Hidráulicas un caudal de 38.983 pipas/hora, correspondiendo a la zona sur 18.011 pipas/hora y a la zona norte 20.972, de los que la comarca de Acentejo, con sus 6.905 pipas/hora, representa aproximadamente el 32,9 por 100.

Como es lógico pensar, ante unos cultivos de regadío tan escasos, la mayoría de sus caudales se drenaban hacia otras áreas, que son las que más han contribuido al decremento de los mismos. También hay que hacer notar el aumento de población que se ha producido en la comarca, pues de 27.627 habitantes en 1960 he pasado a 47.137 habitantes en 1990.

El descenso de los caudales cobra mayor notoriedad si comparamos los datos de las tres últimas décadas (vid. cuadros VII y IX); se ha pasado de producir 178.704 pipas/día en 1952 a 63.360 en el año 1980; más alarmante resulta si pensamos que para mantener este nivel se ha tenido que pasar de 68.902 metros perforados a 164.203 metros. Si bien se observa un incremento de caudal hacia 1961, éste se explica en base al aumento de los metros perforados, pues de 68.902 metros se pasó a 100.841 metros.

Los cuadros VII y IX que adjuntamos no hacen sino corroborar lo expuesto; en ellos puede observarse cómo el número de galerías sin agua se ha duplicado y el de galerías con agua se ha visto disminuido a la mitad. Los consumos urbano-turísticos y los requeridos por los regadíos han potenciado esta alarmante disminución de caudales en Acentejo.

CUADRO VI
LAS PERFORACIONES Y CAUDALES DE LA COMARCA DE ACENTEJO
1952-1980

Municipio	Metros perforados			Caudales pipas/día		
	A ñ o s			A ñ o s		
	1952	1961	1980	1952	1961	1980
Tacoronte	—	11.785	13.144	—	860	—
El Sauzal	11.653	15.890	24.304	36	15.840	9.792
La Matanza	8.218	12.161	21.755	138	16.800	24.360
La Victoria	25.031	30.305	51.430	87.730	105.840	7.320
Santa Úrsula	24.000	30.700	53.573	90.800	26.400	2.188
Comarca	68.902	100.841	164.203	178.704	16.574	63.360

Fuente: Plan de Obras Hidráulicas de la isla de Tenerife, año 1961, y A. DE LARA: *Aguas subterráneas de Tenerife*, 1983. Elaboración propia.

Los cultivos de regadío son fundamentalmente el plátano y el viñedo, mantenidos en la misma proporción existente en 1960. Respecto al consumo turístico, salvo algunas urbanizaciones puntuales en la costa, el fenómeno no ha afectado directamente en demasía a la comarca, aunque en los últimos años se ha producido una cierta revalorización de la zona en este aspecto.

CUADRO VII
LAS GALERÍAS DE LA COMARCA DE ACENTEJO EN 1960

Municipio	Núm.	Con agua (en km.)	Media km.	Núm.	Sin agua (en km.)	Media km.
Tacoronte	—	—	—	15	11,800	0,800
El Sauzal	2	6,600	3,300	10	9,300	0,930
La Matanza	2	5,900	2,900	5	6,200	1,200
La Victoria	7	14,514	2,170	9	15,791	1,790
Santa Úrsula	14	17,900	1,270	6	12,800	2,130
Comarca	25	44,914	1,928	45	55,891	1,362

Fuente: Informe sobre la actualización del inventario de los recursos hidráulicos de la isla de Tenerife y La Palma, enero 1980. Elaboración propia.

CUADRO VIII
CULTIVOS DE REGADÍO EN 1984 (en Has.)

Municipio	Previsto	Regadío actual
Tacoronte	50	153
El Sauzal	50	229
La Matanza	20	65
La Victoria	20	84
Santa Úrsula	20	56
Comarca	160	587

Fuente: Cámaras Agrarias. Elaboración propia.

Actualmente, tal y como hemos extraído de las entrevistas realizadas, hemos obtenido la siguiente información sobre el caudal y las galerías en funcionamiento. En Tacoronte destaca Guayonje, con 637 pipas/hora; en El Sauzal, Las Breñas, con 600 pipas/hora; en La Matanza de Acentejo, Aguas de La Matanza, con 1.005 pipas/hora, y La Atalaya, con 700-800 pipas/hora; por último, en Santa Úrsula cabe referirnos a Fuente Nueva, con 390 pipas/hora. Destaca en cuanto a caudal la

galería de La Matanza, debido a una extracción menos intensa y a lo relativamente reciente de su apertura; este municipio posee además otra galería, La Vica, conocida vulgarmente como Salto de Las Aguelillas; su irrelevante producción es aprovechada por el Ayuntamiento de La Matanza.

Resulta bastante difícil realizar un trabajo sobre la propiedad y administración del agua en la comarca, no ya por la laboriosidad que supondría, sino porque en estos momentos hemos de convenir con lo expuesto por el profesor Francisco Quirantes González cuando afirma que los propósitos de la investigación han tropezado siempre con la barrera levantada por el más cuidadoso sigilo por parte de las comunidades⁴⁵. Las comunidades y los accionistas de las mismas no se someten a otro registro que no sea el propio y particular.

Por ello sólo hemos podido obtener datos referidos a la galería San Antonio, que presenta 360 propietarios; pero un quinto de la propiedad pertenece a un solo propietario y otra parte importante, quizás los dos quintos, a otro propietario, con lo que el resto queda sumamente repartido, pero la mayoría de las acciones concentradas en sólo dos propietarios⁴⁶.

En realidad, esto no supone nada nuevo, ya que todos los investigadores que han estudiado el tema insisten en esta concentración de la propiedad del agua; pero lo cierto es que no se conoce con exactitud qué parte de las acciones corresponden a grandes terratenientes, comerciantes, etc., o a los promotores de galerías no propietarios de tierras o la de los pequeños inversores. Pero, a nuestro juicio, no creemos errar si afirmamos que el ejemplo de la galería de San Antonio puede ser un botón de muestra de la situación general de la propiedad de los recursos hídricos, por lo menos en Acentejo.

Respecto a la disminución del número de galerías, en las entrevistas nos respondían que podía deberse a los diversos pleitos que han surgido entre las comunidades, llegando incluso a hablarse de «guerra de comunidades», debido a que el Plan Hidráulico no tenía en cuenta el trazado de las galerías

⁴⁵ F. QUIRANTES GONZÁLEZ: «El regadío en Canarias», *op. cit.*

⁴⁶ M. J. GARCÍA LÓPEZ: «La ordenación del espacio rural», *op. cit.*, p. 204.

y una vez abierta una, muy cerca y generalmente en perpendicular a la primera, se abría una nueva galería, que capturaba las aguas y determinaba que la primera se secara. Esto motivaba numerosos pleitos, de los que se salía en ocasiones pidiendo ampliación de obras u otras medidas que arreglaran la situación. Si bien este problema de captación de aguas de una galería a otra ya se había producido muchos años antes, tal y como lo hemos referido en epígrafes anteriores y reflejado en el trabajo de A. Álvarez Alonso sobre la comarca de Daute⁴⁷, la causa principal de la disminución del caudal está en el uso irracional que de los mismos se ha llevado a cabo. Obviamente es difícil autorresponsabilizarse de la situación actual.

CUADRO IX
LAS GALERÍAS DE LA COMARCA DE ACENTEJO EN 1980

Municipio	Núm.	Con agua (en km.)	Media km.	Núm.	Sin agua (en km.)	Media km.
Tacoronte	3	5,673	1,891	14	13,141	0,938
El Sauzal	2	7,540	3,770	12	16,764	1,390
La Matanza	1	4,500	4,500	11	17,215	1,568
La Victoria	3	17,618	5,782	15	32,812	2,187
Santa Úrsula	4	19,237	4,809	28	34,506	1,232
Comarca	12	54,568	4,150	80	114,438	1,463

Fuente: Informe sobre la actualización del inventario de los recursos hidráulicos de la isla de Tenerife y La Palma, enero 1980. Elaboración propia.

A partir de los años sesenta se producía en el área una reactivación y apertura de galerías que ha conllevado a la situación actual, motivada por la expansión de los regadíos en la isla respecto a décadas anteriores y al incremento del consumo urbano y turístico por parte de la población. La comarca de Acentejo se ha encargado de surtir a núcleos poblacionales tan importantes como La Laguna y Santa Cruz a través de cuatro canales principales: Canal del Norte, Canal Aguas del Norte, Canal La Unión-Victoria y Canal Victoria-Santa Cruz. Pero además existen otros canales secundarios con una importancia nada desdeñable; entre ellos están: Ca-

⁴⁷ A. ÁLVAREZ ALONSO: «La organización del espacio cultivado...», *op. cit.*, Tenerife, 1976, p. 203.

nal de Sauces (El Sauzal), Canal de Las Breñas (El Sauzal-Tacoronte), Canal de Don Cándido, Canal Tacoronte-San Juan y Canal Tacoronte-Tejina.

Por otra parte, cabe referirnos a que en la actualidad se tiende a la apertura de alumbramientos verticales, es decir, de pozos, debido a una mayor rapidez en la tramitación del expediente, ya que al tratarse de un alumbramiento vertical se necesita el permiso de un solo propietario (generalmente el dueño del pozo y el dueño del terreno son la misma persona). El microfundismo de las tierras en Acentejo motivó pleitos continuos en los trazados de galerías, ya que algunos propietarios de tierras alegaban que no habían concedido «permiso de paso» sobre su propiedad y denunciaban a los constructores de las galerías. Además, y unido a lo anterior, al atravesar galerías numerosas parcelas de diferentes propietarios, requerían el permiso de cada uno de ellos; eran por tanto necesarias muchas autorizaciones para efectuar la apertura de una galería, a lo que hay que sumar la visita al notario de cada uno de estos propietarios afectados para conceder el citado permiso. Todo ello conllevaba efectivamente unos trámites muy engorrosos, por lo que se explica que en algunas ocasiones se esquivasen los requisitos exigidos.

Otro aspecto al que nos gustaría referirnos es la reciente aprobación de la ejecución de la balsa de Fray Diego (Tacoronte), dentro del Plan de Balsas del Cabildo Insular de Tenerife, que garantizará el riego de toda la costa del municipio, unas 1.400 fanegadas de cultivo, lo que supone multiplicar por diez el número actual de hectáreas en regadío —136—, al posibilitar la explotación de muchas tierras hoy abandonadas (un 30 por 100 de la zona está verdaderamente cultivada; se contemplan 22 millones para la expropiación de las seis fanegadas que ocupará la balsa, de 200.000 metros cúbicos). La citada balsa puede llenarse desde el Barranco de San Juan, o desde el Barranco de San Jerónimo, y el bajante de El Castillo, o bien desde el Canal de Las Breñas, mediante elevación⁴⁸.

⁴⁸ M. J. GARCÍA LÓPEZ: «La evolución de los recursos...», *op. cit.*

Como colofón a este artículo hemos de hacer mención a la reciente e histórica aprobación de la Ley de Aguas. La técnica, los progresos de la investigación, el cambio de los sistemas de aprovechamiento y la naturaleza de los mismos, así como otros factores, aconsejaban la actualización de las seculares y anacrónicas leyes, por ejemplo la Ley de Aguas de 1879, que había quedado anacrónicamente desfasada, pese a su notorio avance cuando fue redactada. Pero es que además el incremento de las necesidades del agua y la comprobación de las limitaciones, cuando no escasez de recursos, imponían una nueva regulación. No debemos olvidar que para Canarias se había venido dictando una legislación «especial», que protegía intereses privados y especulativos del agua, desde las leyes de 27 de diciembre de 1956, sobre Heredamientos de Aguas en el Archipiélago Canario, y de 24 de diciembre de 1962, en que deja a la discrecionalidad técnica de la administración fijar la distancia o zona real de influencia de un aprovechamiento preexistente⁴⁹. En el artículo 56 del proyecto se establece el carácter discrecional de toda concesión de agua, y además el agua alumbrada quede adscrita a los usos específicos señalados en el título concesional que es otorgado «*in truitu personae*», de forma que el agua no pueda venderse ni cederse a otros, aunque sea para idéntico uso a lo concedido ni darle un destino diferente del previsto⁵⁰. La Ley actual pretende regular la extracción y los precios del agua, evitar la sobreexplotación del acuífero y acabar con la especulación en el mercado de compraventa, convirtiendo progresivamente los títulos de aprovechamiento por otros de concesión. La Disposición Transitoria Cuarta de la Ley permite optar a los actuales propietarios entre inscribir el aprovechamiento de que son titulares en el Registro de Aguas de Cada Consejo Insular (que transformarán el título originario en concesión renovable y revisable de acuerdo con los Planes Hidrológicos) o mantenerse en la situación actual, en cuyo caso no podrán alterar el régimen de aprovechamiento, ni valerse de la protección ad-

⁴⁹ M. J. GARCÍA LÓPEZ: «La ordenación del espacio rural», *op. cit.*

⁵⁰ *Ibíd.*

ministrativa que se deriva de la inscripción en el Registro ⁵¹. Sin embargo, los aconteceres políticos de nuestro archipié-

⁵¹ R. PÉREZ GONZÁLEZ, *op. cit.* Nosotros hemos obtenido la siguiente información:

<i>Comunidad «Unión Nilo-Dornajos»</i> <i>Participaciones: 360</i>	<i>Comunidad «Unión de La Victoria»</i> <i>Participaciones: 480</i>
	2
2 y 1 - 4	1
1 y 1 - 4	1
	3
1	1
	2
2 y 1 - 4	
2 y 1 - 4	1
5 - 8	1
1	1 y 1 - 2
1 y 1 - 4	1
3 y 1 - 2	1
1 y 1 - 4	2
1 - 2	1
	2
1	1
1 y 1 - 4	2
1 y 1 - 4	4
1 y 1 - 4	1
1 y 1 - 4	2 y 1 - 2
1 y 1 - 4	1
1 y 1 - 4	1
1 y 1 - 4	1
1 y 1 - 4	1
1	1
1 y 1 - 4	1
1	1
6 y 5 - 8 (José Alonso del Castillo)	6
1 y 1 - 4	1
1 - 2	2
1 y 1 - 4	9
2 y 1 - 4	1
1 y 1 - 4	1
1 y 1 - 4	1
5 - 8	1
1 y 1 - 4	1
1	2
2 y 1 - 4	1
1 y 1 - 4	1
4 y 1 - 2	3 y 1 - 2
	1 - 2
53 y 3 - 8	3
	3
	3
	3
	1 - 2
	1 - 2
	3
	1
	5
	4 y 1 - 2
	1
	1
	7

lago hicieron que la Ley de Aguas definitiva se publicase en el *Boletín Oficial* de Canarias el 27 de julio de 1990, aprobada por el Parlamento regional el 15 del mismo mes. Esta Ley 12/1990 de Aguas, que tiene por objeto la regulación de las aguas terrestres y subterráneas, «aspira a abrir una nueva etapa en la que el agua no debe ser un obstáculo para la convivencia de los canarios». La Ley especifica también la subordinación de todas las aguas al interés general y la creación de consejos insulares en cada isla para su regulación, ordenación, uso y gestión. En dichos consejos intervendrán el Gobierno de Canarias, los Cabildos, Ayuntamientos, entidades concesionarias, organizaciones agrarias, empresariales, sindicales y de consumidores y usuarios. Con esto parece cerrarse temporalmente la conflictiva Ley de Aguas, inaugurando una nueva etapa, regida por una Ley producto de nuestra época, en la que se acoge a un amplio espectro de afectados e interesados en el tema. Su correcta aplicación determinará el mejor uso de este bien, tan escaso en el archipiélago. Por último, cabe referirnos a la instalación de dos depuradoras que no están todavía en funcionamiento en La Victoria, con una capacidad de 210 metros cúbicos/día, y en La Matanza, 1.250 metros cúbicos/día.

5. CONCLUSIONES

En la comarca de Acentejo se pasó del derecho al uso del agua, concedido en las datas y ordenanzas del siglo XVI, al derecho de propiedad de la misma, no sin pasar por un período muy conflictivo, especialmente desarrollado a finales del siglo pasado y principios del XX, afectando principalmente a los municipios de Tacoronte, La Victoria y Santa Úrsula, los términos más cercanos a los dos núcleos de desarrollo de los que depende: Santa Cruz-La Laguna y el Valle de La Orotava.

A partir de la década del veinte del presente siglo inciden en el aumento de las extracciones de aguas hipogeas la expansión del cultivo del plátano, especialmente en la zona costera del valle, ya que la zona, dadas sus características, desarrolló

poco este cultivo, a excepción de las zonas limítrofes con La Orotava. Pero es a partir de los años sesenta cuando la nueva ampliación de las superficies destinadas a regadío y el incremento del consumo por parte de la población motiva el comienzo de un período de crisis en los caudales de las galerías del área, trasvasados fundamentalmente al Valle de La Orotava y a la conurbación Santa Cruz-La Laguna; al mismo tiempo que se detecta esta disminución de caudales, las principales comunidades de aguas se fusionan, consolidando la monopolización del recurso.

En las tres últimas décadas, debido a la excesiva e irracional extracción de agua del subsuelo de la comarca, que en el año 1961 representaba el 37,97 por 100 de los caudales del norte de la isla, el caudal de las perforaciones ha disminuido a la mitad, mientras que el número de metros perforados ha aumentado considerablemente, prácticamente se ha duplicado.

De cara al futuro desarrollo, incipiente aún, del turismo en la costa, al crecimiento de la población y al progresivo aumento de las segundas residencias, especialmente de los municipios limítrofes con el Valle de La Orotava y La Laguna, incrementarán la demanda del recurso.